



ORDEN DE PREDICADORES

IDI - N. 512    MARZO 2013



## **María: contemplación y predicación de la Palabra.**

**« Hágase en mí según tu palabra » (Lc 1, 38).**

**María: contemplación y predicación de la Palabra.**

« ¡He visto maravillas! ». Esta exclamación del Beato Juan José Lataste, tras su primera experiencia de predicación a las reclusas de la prisión de Cadillac, podría servirnos como introducción a este nuevo año de preparación para el Jubileo de la Orden. El tema de este año es: « *Hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38)* ». *María: contemplación y predicación de la Palabra.*

¿Cómo puede guiarnos esta exclamación del Apóstol de las prisiones durante este año de nuestra novena? Recordemos que el padre Lataste acababa de predicar en un lugar marcado por el abandono, que había hablado a mujeres deshechas por la vida y por las graves acciones por las que fueron declaradas culpables, cansadas de las condiciones difíciles de la prisión y agobiadas ante un futuro incierto. Y a pesar de todo esto, tras haber predicado la Palabra de la Luz y de la Verdad en aquel lugar abandonado, el Padre Lataste había visto maravillas. Había contemplado la obra de la Palabra que predicaba, la obra realizada por la misericordia de Aquel que « nos ha amado con su amistad, con una amistad perfecta ». Para él fue maravilloso descubrir con cuánta fuerza estas mujeres, apartadas de la sociedad de los hombres, recibían la Palabra de misericordia y experimentaban lo que significaba ser recreadas a imagen de la humanidad de Cristo. ¡Contemplación!

Este episodio muestra que la contemplación y la predicación de la Palabra constituyen como el corazón de la vida y de la misión de la Orden de Predicadores. No se trata de oponer una cosa a la otra, como si los frailes o las hermanas tuvieran que estar buscando continuamente un equilibrio difícil entre el ministerio activo de la predicación y el retiro en el silencio de la contemplación. Podemos recordar el comentario iluminador que hace el Maestro Eckhart al evangelio de Marta y María. Al ser por una parte contemplación y, por otra, predicación de la Palabra, el ministerio de los Predicadores impulsa a seguir el ejemplo de María, cuando ante el anuncio del ángel, acepta dar a Jesús « el Señor salva » (Mt 1, 21) al mundo. Después de haber narrado el episodio de Jesús en el templo en medio de los doctores, el evangelista san Lucas dice que « su madre guardaba todas estas cosas en el corazón » (Lc 2, 51). Acogiendo la Palabra de misericordia y de vida, María indica el camino para una « humanidad contemplativa ».

Me valgo de las palabras del Arzobispo de Cantorbery en su alocución durante el Sínodo de los Obispos, el 9 de octubre de 2012, en la que mostró cómo la contemplación está en el corazón mismo de la evangelización: « La evangelización, primitiva o nueva, debe estar enraizada en la profunda confianza de que poseemos un destino humano inconfundible para mostrar y compartir con el mundo ». Y más adelante: « Ser completamente humano es ser recreado a la imagen de la humanidad de Cristo; y esta humanidad es la perfecta ‘traducción’ humana de la relación entre el Hijo eterno y el Padre eterno, una relación de amor y adorada entrega, un desbordamiento de vida hacia el Otro. Así, la humanidad en la que nos transformamos en el Espíritu, la humanidad que queremos compartir con el mundo como fruto de la labor redentora de Cristo, es una humanidad *contemplativa*. Edith Stein observó que empezamos a entender la teología cuando vemos a Dios como el “Primer Teólogo”, el primero que habla acerca de la realidad de la vida divina, porque ‘todas las palabras sobre Dios presuponen la propia palabra de Dios’. De forma análoga, podríamos decir que empezamos a comprender la contemplación cuando vemos a Dios como el primer contemplativo, el paradigma eterno de la desinteresada atención al otro que no trae la muerte, sino la vida a nuestro yo. Toda contemplación de Dios presupone el propio conocimiento gozoso y absorto en sí mismo de Dios, mirándose fijamente en la vida trinitaria ».

En esta etapa de preparación para el Jubileo de la Orden estamos invitados a centrar nuestra atención en la contemplación. Siguiendo el ejemplo de María, que meditaba en su corazón el misterio de su Hijo, y que conduce hacia al corazón mismo de nuestra consagración a la Palabra, « luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo » (Jn 1, 9). Nos conduce allí donde se pregunta por humanidad, unidad y salvación. Por humanidad, porque más allá de todo nuestro esfuerzo en las prácticas contemplativas, éstas son en realidad el camino por el cual queremos exponer nuestra propia humanidad para que sea tomada y, por medio de la gracia de Dios, transformada por el misterio insondable de la revelación del Hijo de Dios en la humanidad. ¡Y cómo quisiéramos que esto se tradujera, cada día más, en la realidad concreta de nuestras relaciones fraternas y en nuestra mirada hacia los demás y hacia el mundo! De unidad, porque la contemplación no se define solamente por un espacio y un tiempo “reservados”, sino que invita a asumir con todo nuestro ser y con todo nuestro tiempo ese cara-a-cara (« aquel que mire hacia Él, resplandecerá ») por el cual nos exponemos a la mirada silenciosa de Dios que nos enseña el amor, la justicia, la humildad y el arrepentimiento, la acción de gracias y la esperanza. ¿Esto no implica un corazón unificado que pueda protegernos de la agitación y de la dispersión, que con tanta frecuencia amenazan nuestros compromisos evangelizadores? De salvación, cuando, llevados por la presencia inaprensible de Dios que viene y que perdona, como sucedió al hijo pródigo del Evangelio, no tenemos palabras para pedirle que nos dé nuevamente la vida. ¿Cómo no traer a la memoria aquel primer día en que, al consagrar nuestra vida a la predicación, pedíamos la gracia de la misericordia?

*Contemplari et contemplata aliis tradere...* Todos sabemos que este lema de la Orden no describe dos etapas sucesivas en el ministerio de la evangelización. No llegamos a la contemplación como quien va al mercado a comprar lo que después distribuirá. Es verdad que nuestro lema recuerda que no habría predicación sin contemplación. Pero también afirma que la evangelización procede de la contemplación, porque esta última es de algún modo la invitación (el don) más precioso que puede ofrecer la evangelización a la humanidad. La contemplación abre, con la humanidad y para la humanidad, el camino del anhelo de la Verdad. Este anhelo es el eco en nosotros del anhelo de Aquel que viene a amarnos como amigo, que viene a proponerle a la humanidad una alianza de amistad: esta alianza que « está en juego » en cada uno de nosotros por el compromiso de Su Palabra en la nuestra, o más bien, cuando nuestra palabra se abre a la escucha de la Suya: « ¡Hágase en mí, según tu Palabra! ». Estas sencillas palabras muestran cómo la vida de cada uno puede fundamentarse en la confianza absoluta en la Palabra de Dios, que promete y realiza la alianza de amistad, y en la espera incansable que escruta, dentro de esta misma alianza, el misterio de amistad en Dios que es su última Verdad.

Dios habla al mundo y, para descubrir esta realidad inusitada, la contemplación nos ayuda a recibir su presencia silenciosa. Una presencia que abre nuestro corazón a la escucha de la Palabra que Dios dirige al mundo y a cada uno en particular. Es posible describir los “medios” para entrar en esta actitud contemplativa. Y, más aún, es importante prestarle atención a los caminos que la tradición de la Orden nos ofrece. En todos estos caminos, la Palabra de Dios tiene un lugar central: su escucha, su celebración, su meditación y su estudio. La Palabra de Dios es central dentro de la escucha que hace posible una vida fraterna. Con frecuencia corremos el riesgo de reducir la vida entre los frailes o entre las hermanas a aspectos concretos y prácticos, muchas veces alegres, pero también cargados a veces de toda la fragilidad de nuestra humanidad. Nuestros hermanos y hermanas nos han sido dados, antes que nada, como portadores de la Palabra, como exégetas de la Palabra que obra en ellos y a través de ellos. La Palabra ocupa un lugar central en la celebración litúrgica, que no es una tarea que debe cumplirse, sino más bien, el ritmo dentro del cual celebramos la Presencia de Dios, con el fin de recibir, por medio de la oración común, nuestra propia capacidad de oración y de contemplación. La Palabra es central en la meditación de la *Lectio Divina*, a la que podríamos darle una mayor importancia, de modo que la “centralidad” de la Palabra de Dios sea verdaderamente el corazón de toda nuestra vida. Siguiendo el ejemplo de Tomás, la Palabra ocupa un lugar central en nuestro estudio, sabiendo que el esfuerzo de la razón es una de esas ocasiones en que se nos invita a darle la palabra a Aquel que es el “Primer teólogo”. Así la Palabra podrá llevarnos a reconocer a Dios como “el primer contemplativo” y a dejarnos instruir por Él.

« ¡He visto maravillas! ». La experiencia de una visión semejante fue la que condujo un día a Tomás a relativizar toda la ciencia teológica que había formulado. Esto no quiere decir que el trabajo intelectual no sea importante, sino que Tomás quería que desapareciera ante la adoración de Cristo que dirige su mirada hacia la humanidad. Es la misma experiencia del Beato Juan José Lataste cuando veía, maravillado, en los rostros de las reclusas el reflejo de la mirada misericordiosa de Dios hacia ellas. En los dos casos, la mirada contemplativa que se dirige a Dios es una respuesta a Dios, quien ha dirigido primero su mirada hacia la humanidad y hacia cada uno de nosotros: « Él ha mirado la humildad de su sierva ». Esta mirada que expresa el amor inaudito de Dios hacia su creatura, que la lleva a existir, que la sostiene continuamente en su obra creadora, que la anima en el misterio de la Trinidad. En la contemplación es importante la mirada. Purificar la mirada permite que habite en ella la luz misteriosa de la mirada de Dios. Muchas veces la mirada de los contemplativos sorprende por su claridad: al dirigir su mirada interior hacia Dios, ellos y ellas, encuentran la mirada que Dios dirige hacia la humanidad, la mirada que ilumina su propia mirada hacia los astros y hacia el mundo. En tal momento, las palabras humanas callan para que, en el

silencio de un suave murmullo, pueda escucharse la Palabra de vida. El silencio es padre de los predicadores...

Dios habla al mundo y se dirige a cada uno en particular. En la Anunciación, María vive profundamente esta experiencia. Elegida entre las mujeres, es como la figura de todo el pueblo, de su espera de Dios y de su convicción de que el Dios de la promesa actúa en la historia humana. María no se muestra sorprendida frente al anuncio de que Dios quiera dar un Salvador a la humanidad, porque esta es su esperanza y la esperanza de su pueblo. No duda que este Salvador vendrá al mundo tomando nuestra humanidad, más bien, parece recibir este anuncio dentro de la lógica de la promesa. La pregunta que se hace se refiere a ella misma y al hecho de que una "pobre jovencita" tenga que ver con su realización. ¿Cómo será posible? « El Espíritu vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo... ». ¿No es éste el comienzo del tiempo de la contemplación? Hay un tiempo para dirigirse a Dios, y un tiempo para entrar en el silencio donde Él se dirige a nosotros, o mejor, donde Él despliega el misterio de su presencia. Cuando a una monja le preguntaron: « ¿Qué debo hacer para contemplar? », respondió: « Pidiéndole a la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo que venga a vivir en mí, que se ame en mí y que me nutra con su amor ». La contemplación se da cuando todo nuestro ser queda prendado por el misterio de este amor que actúa en el mundo y viene a habitar en nosotros. Entonces, la predicación ya no es transcripción en palabras humanas de una verdad alcanzada por el intelecto, sino que quiere ser eco de ese "estar prendado", a la vez con la inteligencia y el corazón, de una Presencia que se dirige al mundo dirigiéndose a nosotros, es decir, dándose. De este modo, el propósito primordial de la predicación será invitar a los demás a acoger esta Presencia cuya gracia sobrepasa todas las palabras del predicador.

**Fray Bruno Cadoré, OP**

Maestro de la Orden de Predicadores

Febrero 2013

## **Ejercicios Espirituales de los Dominicos en Perú**



Del lunes 21 al viernes 25 de enero en Villa Carmelitas, Lurín, los dominicos de la Provincia del Perú y del Vicariato Regional se reunieron para realizar los ejercicios espirituales anuales. Dichos ejercicios fueron dirigidos por fr. Miguel de Burgos Núñez, Prior Provincial de la Provincia de Bética, Doctor en Teología y Licenciado en Teología Bíblica. Fueron unos días de gracia, descanso e integración.

Durante los ejercicios espirituales, y con permiso del director de los mismos, ambas entidades se reunieron por separado para tratar algunos temas particulares y se celebró una primera asamblea conjunta, dirigidos por la comisión que anima a las entidades en el proceso de unificación.

*Fuente: Boletín digital "Provincia al Día" de la Provincia de San Juan Bautista de Perú*

## “Gracias, la última palabra”



El pasado 14 de febrero se presentó el libro póstumo del fraile dominico José Luis Gago del Val, OP (Palencia, 1934 - Valladolid, 2012). El acto tuvo lugar en el Convento de San Pablo y San Gregorio de Valladolid y fue presentado por Salustiano Mateos, OP (Prior del Convento), Luis Jaramillo (director de COPE Castilla y León) y Mónica González (directora de la editorial Narcea), responsable de la edición.

**Luis Jaramillo, director de COPE Castilla y León**, abrió el acto de homenaje reconociendo que el «Padre Gago», fue un «periodista de raza, comunicador de primera, persona adelantada a su tiempo», referencia y maestro para muchos profesionales de la radio. La COPE fue su segunda familia. En la radio pudo dar cauce a su primera vocación, la de sacerdote dominico, y se sirvió de los medios de comunicación para, como buen predicador, **«transmitir y comunicar, convencer con la razón, ilusionar y emocionar con la palabra»**.

Fr. José Luis tenía una idea muy clara de lo que tenía que ser una radio al servicio de la Iglesia: **«Lo suyo no era lo de hablar para convencidos sino que lo suyo era llevar esa voz lejos**, conseguir emplear ese novedoso medio de comunicación como era la radio para difundir el mensaje cristiano sin el lenguaje a veces complejo que usa la Iglesia y sin los tecnicismos que solo llegan a comprender los iniciados», reconoció Jaramillo. Por esa razón siempre creyó en una radio generalista, en la que tuviera cabida cualquier tema, seguida por creyentes y no creyentes, tolerante, **«alineada con los valores y principios de la Iglesia sí, pero respetuosa con todos, dispuesta a servir a la verdad y a los oyentes»**, para servir así a la Iglesia.

El director de COPE Castilla y León repasó la trayectoria de José Luis en la radio, especialmente el tiempo en que estuvo de director general de COPE, tiempo durante el cual fue capaz de superar divisiones y llevar adelante la centralización de las emisoras populares, el tiempo de las «estrellas» de la COPE que situó a esa emisora a la misma altura y categoría que otras grandes emisoras de España. En el año 2000 dejó su trabajo en la COPE, pero nunca se desligó de los medios de comunicación, colaborando en programas de televisión, radio, internet... Estuvo colaborando con COPE hasta unos meses antes de su fallecimiento, con un comentario al Evangelio de cada domingo.

Destacó también su amor por la música, apoyando a grupos como «Tahona», un conocido conjunto de música tradicional de Castilla y León; y su devoción a San Martín de Porres, siendo director de la revista «Amigos de San Martín» durante varios años.

D. Luis Jaramillo anunció que, **como homenaje a su persona y por lo que significó fr. José Luis para la COPE de Valladolid y para la ciudad, y a petición del arzobispo de Valladolid D. Ricardo Blázquez, se va a «bautizar» el estudio central de la cadena COPE en esa ciudad con el nombre de José Luis Gago.**

La directora de la editorial Narcea, Dña. Mónica González, por su parte, presentó el libro póstumo del padre Gago, «Gracias, la última palabra». Una obra que es culminación de su vida, una vida

dedicada a los demás: a su comunidad, amigos, familia, a la vida cotidiana, a la radio y a «tantas cosas que nos hablan de un hombre con el corazón lleno». Es un libro lleno de optimismo, como queda recogido en la introducción del libro: **«En un mundo tan apegado a la negrura y la intrascendencia es reconfortante encontrar personas como el padre Gago que transmiten optimismo real ante la vida. Esto es lo que se percibe en cada acción de gracias de este libro que nos hace caer que estamos rodeados de pequeños detalles y de gestos sencillos de los que apenas nos damos cuenta y que son un filón inagotable para mostrar nuestro agradecimiento a Dios».**

La directora de la editorial Narcea reconoció que escribir no solo fue una de las pasiones de la vida de fr. José Luis, sino también una bonita contribución a sacar lo mejor de cada persona en un canto agradecido a la vida. Terminó su intervención dando gracias por José Luis quien, aunque no está ya físicamente con nosotros, está en sus libros, perdura en sus escritos, «gracias Dios por todo, y sobre todo por José Luis».

Fr. Salustiano Mateos Gómara, prior del convento de San Pablo y San Gregorio, destacó la coherencia entre lo que Gago escribió y vivió: «Su contenido no es producto de una elucubración intelectual, amasijo de ideas bien entrelazadas, sino que es expresión de una forma de vivir que queda plasmada en un escrito. **Es gratificante comprobar que lo que dice no es mera teoría, sino lo que él vivía. Lo que escribió es lo que vivió**». Son una confesión amasada en mucho tiempo de silencio, de soledad, de encuentro con la fuente de la vida, de encuentro con Dios. Del libro sorprende, a juicio de fr. Salus, que, aunque muchas de esas reflexiones las escribió ya desde la experiencia de dolor por su enfermedad, el libro sea un canto a la vida, cuando él se encontraba tan cerca de la muerte siendo consciente de ello.

El prior explicó que el libro está compuesto de cien reflexiones realizadas por Gago acerca de las cosas cotidianas de la vida, aquello que nos rodea, algo por lo que nosotros no somos capaces de detenernos a valorarlo y él quiere hacerlo en la reflexión. Cada capítulo comienza con las palabras **«Gracias porque al fin del día...», y después da gracias a Dios por todo:** por la vida, por la palabra, por la salud, por los bienes materiales, por la familia, por los pobres, por la humildad, por el afecto, las fiestas, la música, en fin por todo lo que nos rodea. Libro de doscientas veinte páginas, toda una meditación y todo un canto a lo que era fr. José Luis Gago: un amante de la vida.

«¿Qué queda tras la lectura de este hermoso libro? -se preguntaba el prior de San Pablo y San Gregorio- **Pues queda la grata sensación de haberse topado con una persona vitalista, entusiasta de haber vivido y haber descubierto en el transcurso de su vida las huellas claras de Dios.** Y son esas huellas las que le conducen a esperar con confianza todo lo bueno que ha de venir y de ahí nace su optimismo, el que él transmitía con su forma de afrontar lo que el día a día le iba proporcionando. Optimismo que él sabía expandir como forma de colaborar a crear una atmósfera de amistad y cordialidad». Por eso a él le debemos el agradecimiento.

Concluyó con las mismas palabras con las que se cierra el libro: «A él que supo sembrar a su alrededor alegría y esperanza, podemos gritarle desde esta orilla: **Gracias José Luis por dejarnos entrar en ese recinto personal donde guardabas estas escuetas reflexiones reflejo nítido de ese mundo tuyo rico y valioso. Gracias José Luis por este regalo**».

## ENCUENTRO DE ESTUDIANTES DE LA ZONA BOLIVARIANA



A partir del día lunes 28 de enero se reunieron en Caracas, Venezuela, frailes dominicos de los países Bolivarianos de Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Venezuela, entidad anfitriona este año.

La Conferencia Episcopal Venezolana fue la sede en la que 24 hermanos estuvieron reunidos hasta el viernes 1 de febrero para abordar, juntos, mediante diferentes charlas y ponencias, el tema. “De las memorias a la acción, el carisma dominicano en América Latina”.

En el encuentro participaron importantes especialistas en materia de historia de la Orden de Predicadores del continente Americano. Las charlas no sólo estuvieron centradas en la historia de la vida de los hermanos de antaño en América Latina sino que, además, se trataron temas como la amistad y la alegría en la Orden, la educación y la pedagogía como Dominicos en la zona bolivariana.

*Fuente:* <http://peru.op.org>

## Jesús carga con la cruz



Y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota (Jn 19,17).

Después del juicio e interrogatorios a Jesús, los sinópticos coinciden en señalar que obligaron a un tal Simón de Cirene a que le llevara la cruz. San Juan es el evangelista que nos informa que Jesús llevó su propia cruz (19, 17). Pero probablemente se refiere, igual que otros cronistas de la época, sólo al travesaño superior de la misma. Hoy se

sabe casi con certeza que la cruz no se llevaba armada, tal y como ha sido representada por la imaginería tradicional, sino en dos trozos. Los estudiosos discrepan sobre si el palo vertical estaba habitualmente clavado en el lugar de las crucifixiones o si éste era también transportado como el horizontal.

Las manos de Jesús que bendijeron a los niños, las que curaron a tantos enfermos, las que acogieron y perdonaron a muchos, las que expulsaron a los mercaderes del templo, las que lavaron los pies a los discípulos... están ahora agarradas a la cruz con la fuerza de su amor.

Jesús inicia su último trayecto pisando nuestra tierra, su camino definitivo, el camino del Calvario. Es lo que tantas veces había anunciado, el camino que había emprendido ya desde el comienzo, desde que empezó a vivir y a proclamar que lo único que da vida es el amor incondicional al Padre y el amor absoluto a todos los hombres.

Pero antes, le habían azotado. Y los soldados atravesaron su cabeza con una corona de espinas, y le cubrieron, para reírse, para humillarle, con un manto de púrpura. Otros “comenzaron a escupirle en el rostro y a darle puñetazos, y otros le herían en la cara diciendo: profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?” (Mt 26,67).

Después de una noche entera de malos tratos, ponen sobre sus hombros una cruz, el signo de los malhechores. Los romanos querían dar a las ejecuciones un sentido ejemplar y preferían que los condenados cruzasen por las calles más concurridas para que todos los vieran. El mismo condenado debía llevar el instrumento de su suplicio. Tal era la costumbre y fue la que se siguió con Jesús.

Desde que Jesús abrazó la cruz, es la señal de los cristianos. En ese instrumento de martirio y muerte, nosotros vemos el triunfo del amor incondicional de Dios que en Jesús se sacrifica y se entrega; en ella está el triunfo de la Verdad y la Justicia, del Amor y la Vida. Desde ese inicio del camino al Calvario, la cruz es nuestro signo, nuestra victoria.

En la cruz están representados nuestros pecados, el mal y el sufrimiento del mundo entero. Ahí están nuestros orgullos y violencias, nuestras codicias y mezquindades, nuestros odios y egoísmos. Pero en la cruz arrastrada por Jesús están también las fuentes de nuestra salvación. El orgullo es vencido por la humildad, la violencia por la mansedumbre, la codicia por el despojo de todo, el odio por el perdón a todos, también a los enemigos.

La presente condición del mundo y las formas de cómo este mundo se organiza, contradicen el proyecto de Dios de instaurar su Reino. El Reino de Dios en el mundo se va construyendo contra el reino del egoísmo y de la pobreza, que son los que actualizan a Jesús cargando con su cruz por el largo camino de la historia. En la coyuntura dramática actual están las víctimas de la grave crisis económica: los millones de parados, los ahogados por las deudas y los desahucios, los jóvenes que no encuentran empleo, los excluidos, los obligados a emigrar. Pero siguen estando los millones de seres humanos que mueren de hambre, o por la violencia y la guerra, o a causa de tanta injusticia. Dios mismo carga con la cruz, con tantas cruces, con todas las cruces; no hay cruz alguna injustamente impuesta, que le sea indiferente.

Señor Jesús, de este modo echas a andar. Arriba te espera la muerte, que va a ser nuestra vida. Por eso no te importa la deshonra, la humillación, el dolor intenso. Piensas en mí, en nosotros, en la humanidad entera, y ese dolor te parece poco para salvarnos.

¡Así amas al mundo, Jesús! Enséñanos a sentir como tú, a ser generosos, a ir hasta esa entrega final, que puede salvar también a tantos hermanos.

[Estudiantado Interprovincial](#)  
[Real Convento de Predicadores, Valencia](#)



## Laicado Dominicano Chile: Encuentros de Formación



Nuestros Hermanos Predicadores, reunidos en el Capítulo General, celebrado en México, 1992, exhortan a los Laicos de la Orden a “*comprometerse en su formación conjuntamente con los demás miembros de la Familia Dominicana, como preparación a nuestra misión específica dentro de la Orden*” (nº 128, 6). Es un deseo, reiteradamente manifestado, que expresa, por una parte, la necesidad del cristiano, de todo cristiano, de formarse, para “ordenar los asuntos temporales según Dios” (LG 33), y para

estar “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza” (1 P 3,15). El nuestro es un mundo que pide explicaciones.

Por otra, nos recuerda el desafío de nuestra misión hoy, al interior del mundo, que parte por dejarnos interpelar, como Jesús (Mt 9,36; Mc 6,34), por la situación de muchos de nuestros hermanos/as, (desorientados, marginados, excluidos, los que “no cuentan”...), que luchan por tener “vida” y poder mostrar su dignidad de hijos/as de Dios.

Como miembros de la Familia Dominicana, estamos llamados a ser hombres – mujeres de “fronteras”, atentos a los lugares, situaciones, etc., del quehacer cotidiano, que necesitan, de modo especial, del poder transformante de Dios. Pero estas fronteras hay que “descubrirlas”, y entrar en ellas entregando vida (Jn 10,10), “transformándolas”.

La espiritualidad dominicana, que es nuestro modo de vivir el Evangelio, es una espiritualidad de “ojos abiertos”, especialmente adiestrados y afinados para detectar el “paso” de Dios por nuestro mundo. Mirada de profeta que “ve lejos”, “mira en profundidad”, y está “vuelta hacia el futuro”. Una espiritualidad que nos envía a la hermosa misión de anunciar a Jesucristo y su plan de amor salvífico para todos los seres humanos.

Los laicos no somos simples destinatarios, “clientes”, de la misión de la Iglesia, que sería responsabilidad del clero (Obispos y sacerdotes) y los religiosos/as. La Iglesia, más que una productora y administradora de servicios (religiosos), es una Comunidad de creyentes en Jesucristo. Compartimos, pues, junto con los clérigos y los religiosos/as, una misma responsabilidad en esta comunidad de creyentes que forman el “Pueblo de Dios”. A nuestro modo, en nuestro ámbito peculiar y siguiendo nuestra vocación laical, somos verdaderos misioneros, testigos del Señor. Con nuestro hermano el Cardenal Y. M. Congar, OP, reconocemos que, además de la acción del Espíritu Santo, el doble “elemento decisivo” que construye la Iglesia no es “sacerdocio – laicado”, sino “ministerio (o servicio) – comunidad”.

Dirigiéndose, años atrás, el Maestro de la Orden, Fr Damián Byrne, a los frailes de la Orden, les urgía a “inaugurar y potenciar nuevos modelos de formación compartidos con los laicos. Esta no puede orientarse en una sola dirección..., ha de ser una formación compartida y mutua”. “La Familia Dominicana está llamada a ser una comunidad de predicación en la que son miembros activos y corresponsables frailes, religiosas, laicos, con carisma y ministerios diferenciados” (*Los laicos y la misión de la Orden*, 1987).

En la práctica esto significa, que los laicos dominicos no somos mera memoria, una página de los documentos capitulares, sino que estamos llamados a asumir la tarea del anuncio del Evangelio, primero en nuestra vida, y después a través de cualquier otro medio que esté a nuestro alcance, con el fin de iluminar la vida de nuestros contemporáneos, y llenar su alma de esperanza. Como se nos recuerda en la Regla, ese es nuestro modo, de dar testimonio de nuestra fe, atender a las necesidades de las personas de nuestro tiempo y servir a la verdad (*Cf Regla de las Fraternidades Laicales de Santo Domingo, n° 5*).

En orden a realizar esa tarea dignamente, con fidelidad a nuestra vocación, personal y eclesial, es imperativo beber en la fuente de la Palabra de Dios, actualizada en la Iglesia por su Espíritu Santo. Necesitamos, además, empararnos del espíritu que animó a Domingo de Guzmán, su espiritualidad, su talante, como respuesta a Dios y a las exigencias de su Evangelio. Y necesitamos también “educar el corazón”, para que con cada uno de sus latidos impregne nuestra cultura contemporánea, sus estructuras, y sus manifestaciones, con los valores del Evangelio y con la vida misma de Dios.

Nadie de nosotros alberga la más mínima duda sobre el particular. Ya la Regla contempla la formación como una exigencia de nuestra vocación, “inseparablemente contemplativa y apostólica”, recurriendo al “estudio de la verdad revelada y una reflexión constante, a la luz de la fe, sobre los problemas contemporáneos” (*Regla, 10, f*). ¿Para qué? ¿Para ser más eruditos? No. El mismo texto añade: “El objetivo de la formación dominicana es lograr personas adultas en la Fe, capaces de acoger, celebrar y proclamar la Palabra de Dios” (*Ibid.,11*). Con este fin, se “establecerá un Programa: a) de formación por etapas para quienes se inician, b) de formación permanente para todos sus miembros, incluidos los que se encuentran aislados” (*Ibid., 11,a y b*).

El Laicado dominicano chileno ha sentido, desde hace tiempo, esta necesidad, anhelando contar con un instrumento que: a) facilite la formación para la misión, b) sea asequible a todas las Fraternidades, y c) ofrezca los elementos fundamentales para una idónea formación de sus integrantes. Que facilite también la tarea de quienes asumen el servicio de la formación al interior de las comunidades, poniendo en sus manos las fuentes más importantes: la Palabra de Dios, los documentos contemporáneos de la Iglesia, la espiritualidad de la Orden, los signos de los tiempos, etc., para que puedan saciar su sed, y en el proceso, dar de beber el “agua viva” a los demás miembros de la Fraternidad, especialmente a los recién integrados.

Con esta premisa, se formó una Comisión de Formación, encargada de elaborar el material que eventualmente sería usado para la formación de nuestras Fraternidades. Esta Comisión, formada por tres laicos, una hermana contemplativa y un fraile, se reunió periódicamente, durante meses, compartiendo esquemas, pareceres, metodología, etc. El resultado lo tienen en sus manos. Es un trabajo de amor, un regalo que entregamos con cariño a cada uno y cada una de ustedes. En él encontrarán diversos temas, tratados a modo de taller, en los que se integran la Palabra de Dios con la misión del laico hoy, la oración, las tareas a realizar, etc. También se incluye una bibliografía mínima, así como notas biográficas, y textos especiales, tales como el Documento de Bolonia, la Regla del Laicado, la Familia Dominicana en los documentos de la Orden, una brevísima reseña de los Laicos Dominicos Santos y Beatos, y de los otros Santos y Santas de la Orden, así como de algunos hermanos nuestros más eminentes a lo largo de la historia. Finalmente, a modo de colofón, y como paradigma para todo predicador y predicadora, se ofrece una nota sobre María, la Madre de la Orden de Predicadores, la Madre de la Palabra, protectora y modelo de nuestra misión evangelizadora.

Sería injusto silenciar, que el gran peso de la obra recayó sobre nuestra Hermana Soledad Cordero, monja contemplativa, quien nos tiene ya acostumbrados a compartir luces y servicios, amor y

dedicación sin límites a todos los miembros de la Familia Dominicana. La obra tiene así el mérito de haber sido filtrada con anterioridad por la profundidad del corazón y por la experiencia de la oración y de la unión con Dios. Una y otra, junto con su gran sentido de la actualidad del plan de Dios, y el caminar de su “Pueblo”, entre alegrías y quebrantos, le han convertido en la persona más adecuada para gestar estos “Encuentros de Formación para los Laicos de la Orden de Predicadores”. Gracias, Hermana, y que Dios la siga bendiciendo.

Sor María Soledad Cordero

María Paz Castillo Lagarrigue

María Victoria Trujillo Brogan

Alfredo Acle Acle

Mario E Silva Gómez

Fr. José Luis de Miguel

## **El Miércoles de Ceniza, Benedicto XVI celebró la Santa Misa en la Basílica Vaticana**



De acuerdo con una tradición de la Iglesia Romana, que se remonta al siglo IV, la estación de fieles a través de las calles de Roma, visitando y orando en diversas iglesias, se desarrolla a lo largo de toda la Cuaresma. Estas iglesias son llamadas iglesias estacionales. La tradición comenzó como una forma pastoral para fortalecer la comunidad eclesial de la ciudad de Roma, ya que requería que el Obispo de Roma visitase cada una de las partes de la ciudad celebrando la Eucaristía con los fieles de dichas Iglesias. Además de celebrar la Eucaristía la estación cuersmal se compone de una

procesión, el canto de las letanías de los santos y la veneración de reliquias.

La misa estacional empieza en la Basílica de Santa Sabina, en el monte Aventino. Aunque no sabemos exactamente por qué Santa Sabina fue escogida como primera estación, tenemos que recordar que es una de las “*domus ecclesiae*” de Roma. Se trata de una iglesia construida en el siglo V, reconstruida en el siglo IX y restaurada en el año 1914. Conserva una arquitectura única, que deja ver su larga y rica historia. Parte de la historia de la Basílica esta ligada a la figura de Santo Domingo. En el año 1218 el Papa Honorio III confió la iglesia al santo para establecer en ella una

comunidad de la nueva Orden que acababa de fundar. La iglesia y la comunidad, que reside en el convento adyacente siguen siendo la curia general de los dominicos en la actualidad.

Los dominicos siempre han esperado con ilusión la celebración de la primera misa estacional en la Basílica de Santa Sabina cada Miércoles de Ceniza. La Eucaristía normalmente es presidida por el Santo Padre, con la tradicional procesión acompañada del canto de las letanías de los santos que comienza en la vecina Basílica benedictina de San Anselmo.

Este año, sin embargo, la celebración fue trasladada a la Basílica de San Pedro del Vaticano por razones obvias. El Santo Padre Benedicto XVI acababa de anunciar su intención de renunciar a su oficio de Obispo de Roma y Sucesor de San Pedro el próximo 28 de Febrero. Por ello, la Eucaristía del Miércoles de Ceniza, automáticamente se convirtió en su última celebración de la Eucaristía pública. En consecuencia se creyó más apropiado trasladar la Celebración a la Basílica de San Pedro por ser esta más grande y estar más acondicionada para las excepcionales circunstancias.

Finalmente la primera Eucaristía de la Cuaresma de este año fue celebrada en la Basílica de San Pedro. Un gran número de hermanos Dominicos encabezados por el Maestro de la Orden, fray Bruno Cadoré, se unió a la gran multitud de fieles que asistieron a la celebración. Los Dominicos y los Benedictinos participaron como de costumbre en la procesión estacional cantando las letanías de los santos.

### Homilía de Benedicto XVI en la liturgia del Miércoles de Ceniza

¡Venerados hermanos, queridos hermanos y hermanas!:

Hoy, Miércoles de Ceniza, iniciamos un nuevo camino cuaresmal, un camino que se desgrana a lo largo de cuarenta días y nos conduce a la alegría de la Pascua del Señor, a la victoria de la Vida sobre la muerte. Siguiendo la antiquísima tradición romana de las estaciones cuaresmales, nos hemos reunido para la Celebración de la Eucaristía. Tal tradición prevé que la primera estación tenga lugar en la Basílica de Santa Sabina sobre la colina del Aventino. Las circunstancias han sugerido reunirse en la Basílica Vaticana. Esta tarde somos numerosos en torno a la Tumba del Apóstol Pedro también para pedir su intercesión para el camino de la Iglesia en este particular momento, renovando nuestra fe en el Pastor Supremo, Cristo Señor. Para mí es una ocasión propicia para dar las gracias a todos, especialmente a los fieles de la Diócesis de Roma, mientras me dispongo a concluir el ministerio petrino, y para pedir un especial recuerdo en la oración.

Las lecturas que han sido proclamadas nos ofrecen puntos que, con la gracia de Dios, estamos llamados a convertirnos en actitudes y comportamientos concretos en esta Cuaresma. La Iglesia nos vuelve a proponer, sobre todo, el fuerte llamado que el profeta Joel dirige al pueblo de Israel: «Así dice el Señor: volvéos a mí con todo el corazón, con ayunos, con llantos y lamentos» (2,12). Hay que subrayar la expresión «con todo el corazón», que significa desde el centro de nuestros pensamientos y sentimientos, de las raíces de nuestras decisiones, opciones y acciones, con un gesto de total y radical libertad. ¿Pero es posible este retorno a Dios? Sí, porque hay una fuerza que no reside en nuestro corazón sino que mana del mismo corazón de Dios. es la fuerza de su misericordia. Dice todavía el profeta: «Volved al Señor, vuestro Dios, porque El es misericordioso y piadoso, lento a la ira, de gran amor, pronto a arrepentirse ante el mal» (v.13). La vuelta al Señor es posible como 'gracia', porque es obra de Dios y fruto de la fe que nosotros depositamos en su misericordia. Pero este volver a Dios se hace realidad concreta en nuestra vida sólo cuando la gracia del Señor penetra en lo profundo y lo sacude donándonos la fuerza de «lacerar el corazón». Es el profeta una vez más que hace resonar da parte de Dios estas palabras: "Rasgad los corazones, no las

vestiduras" (v.13). En efecto, también en nuestros días, muchos están listos para "rasgarse las vestiduras" ante escándalos e injusticias –cometidas naturalmente por otros–, pero pocos parecen dispuestos a actuar sobre el propio “corazón”, sobre la propia conciencia y sobre las propias intenciones, dejando que el Señor transforme, renueve y convierta.

Aquel "convertíos a mí de todo corazón", es una llamada que no solo implica al individuo, sino a la comunidad. Hemos escuchado siempre en la primera Lectura: "Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión; congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba" (vv.15-16). La dimensión comunitaria es un elemento esencial en la fe y en la vida cristiana. Cristo ha venido "para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Cfr. Jn 11, 52). El "Nosotros" de la Iglesia es la

comunidad en la que Jesús nos reúne (Cfr. Jn 12, 32): la fe es necesariamente eclesial. Y esto es importante recordarlo y vivirlo en este Tiempo de la Cuaresma: que cada uno sea consiente que el camino penitencial no lo enfrenta solo, sino junto a tantos hermanos y hermanas, en la Iglesia.

El profeta, en fin, se detiene sobre la oración de los sacerdotes, los cuales, con los ojos llenos de lágrimas, se dirigen a Dios diciendo: "¡No entregues tu herencia al oprobio, y que las naciones no se burlen de ella! ¿Por qué se ha de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?" (v.17). Esta oración nos hace reflexionar sobre la importancia del testimonio de fe y de vida cristiana de cada uno y de nuestras comunidades para manifestar el rostro de la Iglesia y cómo, algunas veces este rostro es desfigurado. Pienso, en particular, en las culpas contra la unidad de la Iglesia, en las divisiones en el cuerpo eclesial. Vivir la Cuaresma en una comunión eclesial más intensa y evidente, superando individualismos y rivalidades, es un signo humilde y precioso para los que están alejados de la fe o los indiferentes.

"¡Éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación!" (2 Co 6, 2). Las palabras del apóstol Pablo a los cristianos de Corinto resuenan también para nosotros con una urgencia que no admite omisiones o inercias. El término “éste” repetido tantas veces dice que este momento non se debe dejar escapar, se nos ofrece como ocasión única e irrepetible. Y la mirada del Apóstol se concentra en el compartir, con el que Cristo ha querido caracterizar su existencia, asumiendo todo lo humano hasta hacerse cargo del mismo pecado de los hombres. La frase de san Pablo es muy fuerte: Dio "Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro". Jesús, el inocente, el Santo, «Aquél que no conoció el pecado" (2 Co 5, 21), asume el peso del pecado compartiendo con la humanidad el resultado de la muerte, y de la muerte en la cruz. La reconciliación que se nos ofrece ha tenido un precio altísimo, el de la cruz levantada en el Gólgota, donde fue colgado el Hijo de Dios hecho hombre. En esta inmersión de Dios en el sufrimiento humano en el abismo del mal está la raíz de nuestra justificación. El "volver a Dios con todo nuestro corazón" en nuestro camino cuaresmal pasa a través de la Cruz, el seguir a Cristo por el camino que conduce al Calvario, al don total de sí. Es un camino en el cual debemos aprender cada día a salir cada vez más de nuestro egoísmo y de nuestro ensimismamiento, para dejar espacio a Dios que abre y transforma el corazón. Y san Pablo recuerda que el anuncio de la Cruz resuena también para nosotros gracias a la predicación de la Palabra, de la que el mismo Apóstol es embajador; un llamado para nosotros, para que este camino cuaresmal se caracterice por una escucha más atenta y asidua de la Palabra de Dios, luz que ilumina nuestros pasos.

En la página del Evangelio de Mateo, del llamado Sermón de la Montaña, Jesús se refiere a tres prácticas fundamentales previstas por la Ley mosaica: la limosna, la oración y el ayuno; son también indicadores tradicionales en el camino cuaresmal para responder a la invitación de "volver a Dios de todo corazón". Pero Jesús subraya que la calidad y la verdad de la relación con Dios son

las que califican la autenticidad de todo gesto religioso. Por ello Él denuncia la hipocresía religiosa, el comportamiento que quiere aparentar, las conductas que buscan aplausos y aprobación. El verdadero discípulo no se sirve a sí mismo o al “público”, sino a su Señor, en la sencillez y en la generosidad: "Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mt 6,4.6.18). Nuestro testimonio, entonces, será más incisivo cuando menos busquemos nuestra gloria y seremos conscientes de que la recompensa del justo es Dios mismo, el estar unidos a Él, aquí abajo, en el camino de la fe, y al final de la vida, en la paz y en la luz del encuentro cara a cara con Él para siempre (Cfr. 1 Co 13, 12).

Queridos hermanos y hermanas, comencemos confiados y alegres este itinerario cuaresmal. Que resuene fuerte en nosotros la invitación a la conversión, a "volver a Dios de todo corazón", acogiendo su gracia que nos hace hombres nuevos, con aquella sorprendente novedad que es participación en la vida misma de Jesús. Nadie, por lo tanto, haga oídos sordos a esta llamada, que se nos dirige también en el austero rito, tan sencillo y al mismo tiempo tan sugestivo, de la imposición de las cenizas, que realizaremos dentro de poco ¡Que nos acompañe en este tiempo la Virgen María, Madre de la Iglesia y modelo de todo auténtico discípulo del Señor! ¡Amén!

## **CUARESMA: PREPARANDO NUESTRA FIESTA**



Las personas preparamos siempre los acontecimientos importantes de nuestra vida, nuestras fiestas. Cuando yo era más joven solía salir los fines de semana con mis amigos. Nos pasábamos parte de la noche bailando y charlando en las discotecas y los pubs de mi ciudad. Era nuestro momento de fiesta. Era algo que requería una preparación: la tarde del viernes ya comenzábamos a hacer los preparativos. Nos

poníamos en contacto unos con otros, quedábamos en un lugar, elegíamos un restaurante para cenar... Cuando llegaba la noche los rituales seguían: el aseo en la casa, la elección de la ropa... Todo formaba parte de un detallado proceso que nos preparaba para la noche que íbamos a vivir juntos. Otras actividades requieren preparaciones más largas. Mucha gente se pone a [dieta](#) unos meses antes del verano. Es lo que conocemos como «operación bikini». Todo el mundo quiere estar a gusto consigo mismo, agradar a los demás, disfrutar del verano en buena forma física y anímica. Cada sociedad, cada actividad, tiene sus ritos preparatorios, sus liturgias previas a los acontecimientos importantes.

Las preparaciones son importantes, porque en ellas nos ponemos a tono física y mentalmente con lo que vamos a vivir. Durante la preparación reflexionamos sobre este o aquel aspecto de lo que esperamos, nos volvemos sensibles a la realidad futura, nos hacemos más receptivos, orientamos nuestra atención hacia eso que está por llegar. Además, nos relacionamos más intensamente con aquellos con los que estamos compartiendo la preparación. Es una actividad previa a un acontecimiento que da sentido a nuestro tiempo, lo preña de un futuro soñado. El de la preparación es un tiempo que en cierto modo nos adelanta aquello que estamos preparando. Es siempre un esperar activo, como cuando aguardamos al amigo que va a venir a cenar. Cocinar lo que sabemos que le gusta, utilizar el mantel que nos regaló aquel cumpleaños que pasamos juntos, pensar en la sonrisa que pondrá cuando desenvuelva el regalo que le hemos preparado, ese regalo que sólo nosotros sabemos lo que significa... En los preparativos se disfruta mucho de lo venidero... ¡que se

lo digan si no a quienes llevan meses y meses preparando los carnavales que acabamos de terminar! Los preparativos son la condición de la fiesta, como los pasos del montañero son la condición de la belleza del paisaje una vez en la cumbre.

La Cuaresma es el tiempo en el que los cristianos preparamos nuestra fiesta, que es la Pascua. En este tiempo no estaremos tristes, como algunos piensan. Antes bien, iremos poco a poco anticipando la alegría de aquello que esperamos celebrar con emoción. Pero se nos verá concentrados, pensativos, sin parar de un lado para otro, como cuando en la casa estamos preparando la llegada del amigo que viene a cenar. Los preparativos a veces suponen cierto trabajo, cierta privación. El agricultor al final del invierno se nos aparece como un titán luchando con su azada contra la dureza de la tierra, que conserva aún la sólida memoria de las heladas. Su esfuerzo nos parece ímprobo, pero es un esfuerzo animado por la esperanza del fruto. A cada golpe de azada el labriego siente que al final del verano el sudor de su frente será pan en la mesa de su familia.

Hay muchas cosas que en la Cuaresma nos ayudan a preparar lo que queremos vivir con intensidad y emoción. Nos ayuda el ayuno, que utilizado por religiones y filosofías de todas las épocas y lugares, nos sirve para controlar nuestro cuerpo, no porque sea malo y haya que domarlo a látigo, sino porque decidir voluntariamente sobre él en modo sobrio nos ayuda a sentirnos mejor con nosotros mismos, a clarificar nuestra mente y asentar nuestros pensamientos. Nos ayuda la oración: intensificarla en este tiempo es orientar nuestras energías, nuestra voluntad, hacia Dios, que es aquél cuyo misterio de vida inagotable queremos celebrar en la Vigilia Pascual. Por eso decimos que es un tiempo en el que queremos convertirnos: nos volvemos hacia él, reconocemos que quizá hemos estado distraídos en otras cosas menos importantes, o que no hemos dado a nuestras ocupaciones cotidianas el sentido del encuentro con él. Nos ayuda el perdón, porque pedir perdón a Dios y perdonarnos entre nosotros es estrechar los lazos entre quienes vamos a celebrar juntos la fiesta.

Porque la Pascua es la fiesta preparada para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Es el banquete de salvación, fraternidad y comunión que Dios nos ofrece para que seamos plenos y bienaventurados, para que seamos felices desde ya mismo. Semejante fiesta bien merece una preparación. ¡Preparemos nuestra fiesta!

[Fr. Moisés Pérez Marcos](#)  
[Convento de San Esteban, Salamanca](#)

## Oración para el año jubilar 2014



y predicar el evangelio.

Oh Dios, Padre nuestro,  
te damos gracias muy sinceramente por tu amor y tu bondad por bendecirnos con la fundación de nuestra Orden de Predicadores.  
Te alabamos por las incontables vidas que han sido tocadas en los últimos 800 años de existencia de la Orden.  
Estamos muy agradecidos por el servicio y el ejemplo de nuestros antepasados que sacrificaron todo lo que estaba a su alcance para difundir la buena nueva de la salvación

Al celebrar el 800 aniversario,  
te pedimos Padre amoroso que nos llenes de entusiasmo,  
para mantener ardiendo en nosotros  
el espíritu de servicio y amor de nuestros fundadores.  
Sana a aquellos de entre nosotros que han sido heridos,  
da consuelo a los afligidos,  
coraje a los mayores,  
misericordia a los que sufren;  
da sabiduría al Maestro de la Orden,  
a los Provinciales,  
a quienes ejercen un oficio en las diversas fraternidades  
y todas las comunidades dominicanas.  
Ayuda a tus hijos e hijas a ser una voz profética,  
permite a los jóvenes y mayores,  
soñar y tener visiones de tu gloria.

Que tu amor siga uniendo nuestros corazones.  
Ayúdanos a dar continuamente testimonio  
del Señor resucitado en todo lo que hacemos, pensamos o decimos.  
Que nuestras vidas y todo en lo que nos involucramos  
den gloria a tu Santo Nombre.  
Todo esto te lo pedimos por nuestro señor Jesucristo  
tu hijo que vive y reina contigo,  
en unidad con el Espíritu Santo y es Dios,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

María, madre de los predicadores, ruega por nosotros.  
Santo Domingo de Guzmán, ruega por nosotros.  
Santa Catalina de Siena, ruega por nosotros.  
Santos y beatos de la Orden de Predicadores, rueguen por nosotros.

*Oración hecha por los miembros del Consejo Internacional de las Fraternidades Laicas Dominicanas (ICLDF) para el año jubilar 2014 de la Novena de los años del Jubileo: « El laicado Dominicano y la Predicación »*

## **Nuevo Diácono en México**



El pasado sábado 9 de Febrero, la Provincia de Santiago de México se llenó de júbilo y estuvo de fiesta pues se llevó a cabo la Ordenación Diaconal de nuestro hermano Abraham Sánchez Serrano, O.P. por la imposición de manos de, nuestro también hermano, Raúl Vera López, O.P., Obispo de Saltillo.

En un ambiente de comunidad y eucaristía, Fr. Abraham manifestó públicamente su deseo de servir a la Iglesia en el orden de los diáconos.



Don Raúl Vera le explicaba desde su experiencia como obispo la necesidad de ser consciente de este servicio.

Los papás de Fr. Abraham, junto con sus hermanos y demás familiares, fueron testigos de la entrega del hijo, del hermano, del tío, del sobrino: del hombre con una experiencia de Dios.

Después de la riquísima celebración de la Eucaristía, convivimos y degustamos una riquísima barbacoa, platillo por excelencia en la familia de Fr. Abraham, y que fue preparada por un familiar de él.

El mariachi no pudo faltar en la fiesta y contagió a todos de ganas de cantar que hasta el festejado entonó sus canciones favoritas.

Fue un día muy alegre para todos y damos gracias a Dios por el don que ha depositado en nuestro hermano Abraham

¡FELICIDADES HERMANO!

## Dos nuevos sacerdotes en el Vicariato de Aragón



El pasado domingo 3 de febrero, en la parroquia “Nuestra Señora del Rosario” de San Roque González, en Paraguay, fueron ordenados sacerdotes fray Leoncio Vallejo y fray Edgar A. Toledo, del Vicariato de Aragón en América del Sur.

La ceremonia fue presidida por el obispo de la diócesis de Carapeguá, Mons. Joaquín Robledo. Además de los familiares y amigos de los ordenandos, estuvieron presentes toda la Familia Dominicana del Paraguay y gran número de feligreses de las distintas parroquias donde están

presentes los frailes.

El Prior provincial, fray Esteban Pérez OP, que había participado de la celebración del centenario de la restauración de la Provincia de Aragón y los 75 años de presencia de los frailes dominicos en Uruguay, estuvo acompañando a fray Leoncio y a fray Edgar, junto con el Prior regional, fray Rafael Colomé, y todos los hermanos de Paraguay y varios frailes representantes de las comunidades de Uruguay y de Buenos Aires. La ceremonia se realizó en guaraní y castellano. En un clima de profunda oración y de acción de gracias a Dios se desarrolló la celebración de la ordenación sacerdotal. Finalmente, en el predio de la parroquia, bajo la sombra de los árboles, tuvo lugar una fiesta preparada por los feligreses del lugar en honor de los nuevos sacerdotes.

## LOS FRAILES DOMINICOS CELEBRAN 75 AÑOS DE PRESENCIA EN URUGUAY



El viernes 25 de enero, en el marco de la Asamblea anual que los frailes Dominicos tuvieron en la ciudad de Montevideo, celebraron con alegría y gratitud los 75 años de su llegada al Uruguay. Esta Asamblea reúne todos los años a los hermanos de Paraguay, Uruguay y de la comunidad de Buenos Aires que constituyen el Vicariato Regional de América del Sur de la Provincia de Aragón, y en esta ocasión se convocó a la Familia Dominicana, a los amigos de la Orden y comunidades parroquiales para conmemorar dicho acontecimiento. El lugar fue el mismo templo y casa que albergó la primera comunidad de frailes en 1937 y que, dos años más tarde, fuera constituida como Parroquia “Santísima

Trinidad”.

En un primer momento, Fray Luis Carlos Bernal, ayudado con la proyección de testimonios fotográficos, presentó una reseña histórica de la vida y actividades de las dos comunidades que se establecieron en Montevideo y de la constitución del Vicariato.

El momento central de esta conmemoración lo constituyó la Eucaristía que presidió Fr. Esteban Pérez, Provincial de la Provincia de Aragón, concelebrada por todos los frailes. Este 75 aniversario coincide con los 100 años de la restauración de la Provincia de Aragón después de la excomunión general de los religiosos dispuesta por las leyes españolas en 1835. La homilía estuvo a cargo del Prior Regional, Fr. Rafael Colomé, quien destacó el trabajo conjunto de evangelización de los frailes en y con las Comunidades y el reconocimiento a todos los que forjaron la realidad actual.

Un tercer momento fue el compartir, con todos los asistentes, saludos, recuerdos, anécdotas, el brindis y una gran torta de cumpleaños con el escudo de la Orden y la referencia de los 75 años.

*Crónica elaborada por Fr. Fernando Solá OP*



# SOBRE EL GOBIERNO DE LA ORDEN



De nuestras normas

La configuración de la Orden, en cuanto sociedad religiosa, proviene de su misión y de la comunión fraterna. La comunión fraterna se vive en comunidad instituida, local, provincial, universal. La comunidad exige una autoridad. La autoridad en la Orden es universal, reposa en el Capítulo general y en el Maestro de la Orden.

De esa autoridad participan los demás responsables del gobierno en las provincias, los conventos, la casas. La autoridad se ejerce en un “gobierno comunitario a su manera, pues los superiores obtienen ordinariamente el oficio mediante elección hecha por los frailes y confirmada por un superior más alto

CF

VII.

Santo Domingo pidió para sus frailes “comunidad y obediencia”. Ésta como exigencia de aquella. Tomó la Regla de San Agustín en la que se manifiesta cómo ha de ser el ejercicio de la autoridad y el de la obediencia. Bajo la obediencia los frailes deben verse “*no como esclavos bajo la ley, sino como hombres libres bajo la gracia*”. Por eso las normas constitucionales no obligan a culpa. El superior puede dispensar de ellas a algún fraile cuando, como decían las constituciones primitivas, “*él lo creyere conveniente, sobre todo en aquello que pareciere impedir el estudio, la predicación o el provecho de las almas*”.

El gobierno comunitario implica estar al tanto de los momentos y espacios concretos en los que viven las comunidades. De acuerdo con ello nuestro gobierno está abierto a renovar la legislación para que “la Orden tenga una presencia en el mundo adaptada a cada generación”, siempre que permanezcan los elementos substanciales que se expresan en la Constitución fundamental.

Al ejercicio de la autoridad le corresponde el ejercicio de la obediencia. La obediencia es el primer factor de acuerdo comunitario “*los frailes de acuerdo entre sí por la obediencia*”, si bien para constituir comunidad es necesario la relación afectiva y la dependencia mutua uno de otros – castidad y pobreza-(CF.LCO 3,II).

Leve comentario

El gobierno de la Orden ha de tener en cuenta, pues, siempre la finalidad por la que se convive en comunidad: tener un solo corazón en Dios, como dice la Regla de san Agustín que santo Domingo adoptó, para atender a la salvación de hombres y mujeres. En orden a ello el ejercicio de la autoridad ha de realizarse de modo que quien la ejerce

“*no se sienta feliz por dominar con potestad, sino por servir con caridad*”. Del mismo modo se ha de obedecer al superior como al hermano que tiene la responsabilidad del cuidado de la comunidad.



Es decir en el ejercicio de gobierno lo que podíamos llamar más institucional, que responda a las responsabilidades de la autoridad, debe realizarse en un estilo comunitario, de cercanía afectiva. La autoridad del superior es una responsabilidad al servicio del bien común de la comunidad, como lo es la autoridad del sacristán en lo que se refiere al culto.

Se insiste mucho en el carácter democrático del gobierno en la Orden. Es cierto y nos viene de la Edad Media, desde su fundación. (Otros institutos lo han incorporado, matizado, después del Vaticano II). Pero siendo importante cómo se realiza la institución de la autoridad en la Orden, lo importante es cómo se ejerce. Este ejercicio no consiste sólo en que la comunidad realice la misión que tiene encomendada, o sea que cada fraile cumpla lo prescrito, con un carácter funcional. Es un gobierno que se ejerce desde la proximidad afectiva, y la dependencia mutua. De ahí que se llame gobierno comunitario, no de comuna, pero sí de comunión. Desde la comunión se realiza el servicio –no el poder- de la autoridad. Esto no menoscaba el ejercicio de la autoridad, sino que lo cualifica, e incluso lo exige con más fuerza. Quien ejerce la autoridad sabe que la ejerce sobre quien ha prometido la obediencia como un compromiso de constituir, construir comunidad no simplemente consumirla.

[Fr. Juan José de León Lastra](#)  
[Convento de San Esteban, Salamanca](#)

## **Profesión solemne de Fr. Ramón Alberto Nuñez Holguín**

El domingo 27 de enero hizo su profesión solemne en el Imperial Convento de Santo Domingo de la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, Fr. Ramón Alberto Nuñez Holguín.



La profesión se realizó en el marco de una eucaristía que estuvo presidida por el Vicario de Santo Domingo, Fr. José Hernando Hernando. Fray Ramón Alberto, que había hecho el noviciado en Sevilla (España), hizo su primera profesión en la casa de formación ‘San Gerónimo’ de la capital dominicana a finales de enero del 2008. Fray Ramón Alberto nació en la ciudad de Santo Domingo el 30 de agosto de 1988. Es

licenciado en Humanidades y Filosofía por el Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó, regentado por la Compañía de Jesús; realizó sus estudios de teología en el Centro de Teología que los dominicos tienen en la ciudad de Santo Domingo, CEIT, en el que ha adquirido el grado de Bachiller en Teología. Desde hace un tiempo reside en el Convento de Santo Domingo, donde ejerce distintas actividades y apostolados.

En su profesión solemne estuvieron presentes y le acompañaron, además de buena parte de sus hermanos dominicos, distintos miembros de la familia dominicana, de diversas congregaciones religiosas, de personas cercanas a su trabajo pastoral, de amigos, conocidos y de sus familiares más cercanos. En la homilía, el Vicario de los dominicos le recordó algunos de los fundamentos más íntimos y sustanciales de la vida religiosa, en particular de la dominicana, así como el compromiso que adquiere de seguir la labor iniciada por los dominicos, precisamente en la ciudad de Santo Domingo, desde hace más de 500 años en pro de la justicia y de la dignidad humana iluminadas desde el Evangelio. En la acción de gracias Fray Ramón tuvo emotivas palabras para todos aquellos, empezando por su propia familia, que han sido parte de su vocación religiosa prometiendo intentar no defraudar a todos aquellos que han confiado en él. Damos la enhorabuena a Fr. Ramón

por su decisión y por este paso importante en su vida, deseando que su presencia entre los frailes dominicos de República Dominicana produzca abundantes frutos de santidad para la vida de la Iglesia y para la Orden de Predicadores.

## Diez mil personas asisten a las fiestas de la Virgen de la Candelaria en Tenerife



Una basílica abarrotada de fieles, unas 10.000 personas según fuentes de la policía local, que se desplazaron durante toda la jornada festiva hasta el municipio donde se venera a “La Morenita”, fue el marco de la celebración. El pueblo de Candelaria se convirtió en ese día en el destino de miles de peregrinos que quisieron ofrendar a la patrona General del Archipiélago Canario. Presidió la Eucaristía el obispo de la Diócesis, monseñor Bernardo Álvarez Afonso, que estuvo acompañado

por la comunidad de frailes dominicos que aquí residimos, los vicarios generales de la diócesis y un nutrido número de sacerdotes diocesanos.

En su homilía el obispo expuso que estábamos en el día de la Presentación de Jesús en el Templo. Un anciano y una anciana, como Simeón y Ana, descubrieron que aquel niño no era un niño “cualquiera.” El sol no puede hacer efecto en nosotros si no nos ponemos ante él. Lo mismo ocurre con Cristo, con quien hemos de entrar en contacto, enfatizó D. Bernardo. El obispo animó a los fieles, incluidos a los que escuchaban a través de los medios de comunicación, a que "adquiramos los pensamientos, los sentimientos y el comportamiento de Jesucristo". El prelado hizo referencia a la patrona de Canarias cuando habló de ese cambio: "Tenemos que reflejarnos en Cristo, como hizo María", indicó. Terminada la Eucaristía la imagen de la Virgen de Candelaria salió en procesión por los alrededores de la Basílica y Convento. Ese mismo día, en la celebración eucarística de la tarde, tuvo lugar la presentación de los niños nacidos durante el pasado año.



Los días previos tuvieron lugar los actos programados por la comunidad, con motivo de las fiestas de febrero. El domingo día 27, se llevó a cabo el recital poético-musical con los “poetas universo”; también actuó la coral municipal de Candelaria. Los días 29 y 30 Fr. José Alberto Hidalgo Alarcón OP, ofreció dos conferencias mariológicas bajo el título: “María Estrella de la Ternura” y “Orando con la Virgen de la Ternura”.

Impulsado por el Cabildo de Tenerife, dentro de los actos que ha programado para conmemorar el centenario de los Cabildos Insulares del Archipiélago, La Orquesta Sinfónica de Tenerife ofreció un concierto en la Basílica el día 31. Dirigida por Paul Opie interpretaron "The Occasional Oratorio (Obertura)", de Goerge Haendel, la "Sinfonía nº 49 en Fa Menor, La Pssione", de Joseph Haydn" y las "Variaciones sobre un tema de Joseph Haydn, op 56a", de Johannes Brahms.



Destaca dentro de estas fiestas la procesión del día 1, víspera de la festividad de Candelaria. Es uno de los momentos más significativos de estas fiestas. A la procesión de candelas acudieron miles de personas venidas de todos los puntos de la isla de Tenerife, que iluminaron el paso de la Virgen en su tradicional procesión nocturna.

La comunidad de frailes dominicos de Candelaria, damos gracias a Dios por estos días de fiesta y de encuentro; de fe y devoción de un pueblo que sabe venerar a la Madre del Salvador. Ahora, hasta la otra gran cita de las fiestas de agosto, seguiremos estudiando y orando para poder predicar que esa “Luz”, como cantó Simeón, es para todas las naciones; que el hombre en Jesús, nacido de María, se encuentra con el Dios bueno que le brinda a compartir su propia vida.

## **Benedicto XVI anunció que por la edad avanza renuncia al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro**



(RV).- Os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los Padres Cardenales al elegir el nuevo Sumo Pontífice”.

Así lo afirmó el papa durante el Consistorio Público Ordinario de esta mañana:

Queridísimos

hermanos,

Os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia. Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que,

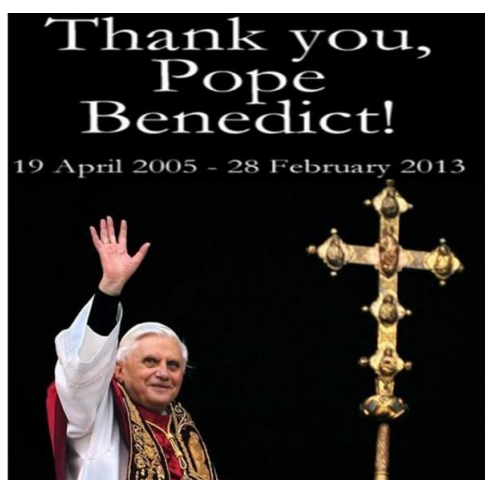
desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

Queridísimos hermanos, os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los Padres Cardenales al elegir el nuevo Sumo Pontífice. Por lo que a mi respecta, también en el futuro, quisiera servir de todo corazón a la Santa Iglesia de Dios con una vida dedicada a la plegaria.

Vaticano, 10 de febrero 2013

BENEDICTUS PP. XVI

## **Agradecimiento de Fr. Bruno Cadoré a Su Santidad Benedicto XVI**



### **Agradecimiento de Fr. Bruno Cadoré a Su Santidad Benedicto XVI en nombre de toda la familia dominicana.**

Santo Padre,

En nombre de la Orden de Predicadores quiero manifestarle nuestra gratitud por la enorme generosidad y la bella sencillez con la cual Su Santidad ha ejercido su ministerio, «humilde servidor de la viña del Señor». Unido a todos los frailes, las monjas, las hermanas de vida apostólica, los laicos dominicos y a todos los miembros de la familia dominicana, le expreso nuestra comunión en la oración y en la acción de gracias.

En varias ocasiones, a lo largo de su ministerio y de su magisterio, su Santidad ha evocado algunas de las grandes figuras de santidad que Dios, por su gracia, ha dado a la Orden de Predicadores. Esto ha sido para nosotros una invitación apremiante para ir de nuevo y continuamente a las fuentes del carisma de Santo Domingo.

Cuando Su Santidad me concedió el honor de recibirme, me insistió sobre la importancia para la Orden de desplegar en toda su riqueza nuestra tradición «de estudio y adoración» y de hacer parte de la «nueva evangelización» a la cual Su Santidad ha invitado a toda la Iglesia en continuidad con el Concilio Vaticano II. Le aseguro que esta invitación marcará nuestro horizonte de preparación y de celebración, en el año 2016, del VIII° centenario de la confirmación de la Orden de Predicadores.

Permítame pedirle su apoyo en la oración para que el Señor nos conceda la gracia de buscar siempre la manera de servir a la Iglesia y a su unidad, permaneciendo «plenamente dedicados a la evangelización de la Palabra



de Dios», como nos escribía el Papa Honorio III.

**Fr. Bruno Cadoré, O.P.**

Maestro de la Orden de Predicadores

---

### **BENEDICTO XVI AUDIENCIA GENERAL (27 de febrero de 2013)**

*Queridos hermanos y hermanas:*

*Muchas gracias por haber venido a esta última audiencia general de mi pontificado. Asimismo, doy gracias a Dios por sus dones, y también a tantas personas que, con generosidad y amor a la Iglesia, me han ayudado en estos años con espíritu de fe y humildad. Agradezco a todos el respeto y la comprensión con la que han acogido esta decisión importante, que he tomado con plena libertad.*

*Desde que asumí el ministerio petrino en el nombre del Señor he servido a su Iglesia con la certeza de que es Él quien me ha guiado. Sé también que la barca de la Iglesia es suya, y que Él la conduce por medio de hombres. Mi corazón está colmado de gratitud porque nunca ha faltado a la Iglesia su luz. En este [Año de la fe](#) invito a todos a renovar la firme confianza en Dios, con la seguridad de que Él nos sostiene y nos ama, y así todos sientan la alegría de ser cristianos.*

*Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España y de los países latinoamericanos, que hoy han querido acompañarme. Os suplico que os acordéis de mí en vuestra oración y que sigáis pidiendo por los Señores Cardenales, llamados a la delicada tarea de elegir a un nuevo Sucesor en la Cátedra del apóstol Pedro. Imploramos todos la amorosa protección de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia. Muchas gracias. Que Dios os bendiga.*





## Falleció Fr. Benedict M. Ashley, OP.



El pasado 23 de febrero falleció el reconocido teólogo y filósofo Fr Benedict M. Ashley, fraile dominico hijo de la provincia San Alberto Magno de los Estados Unidos. Fr. Benedict era ampliamente conocido en los ambientes académicos norteamericanos por su contribución a los campos de la teología moral católica, la filosofía moral y la ética en el siglo XX.

Fr. Benedict nació en 1915 en Kansas y, más adelante, se trasladó con su familia a Blackwell, Oklahoma. Tras un periodo de militancia comunista y ateísmo, el estudio de la obra de Santo Tomás de Aquino lo llevó a pedir el bautismo dentro de la Iglesia Católica. Ingresó a la Orden de Predicadores, hizo su profesión religiosa en 1942 y fue

ordenado sacerdote en 1948.

Obtuvo un doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Notre Dame y otro en Filosofía del Instituto Aquinas en River Forest (Illinois). Recibió también el título de Maestro en Sagrada teología conferido por la Orden de Predicadores.

A lo largo de su labor académica, fr. Benedict enseñó en diferentes instituciones norteamericanas, fue también asesor de diferentes entidades eclesiales, como por ejemplo, la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. Recibió la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice* de Juan Pablo II. Fue miembro *Senior* del Centro Católico Nacional de Bioética de los Estados Unidos.

Fr. Benedict escribió veintidós libros y un gran número de artículos. Se considera uno de los principales representantes de la “Escuela tomista de River Forest”. La obra *Health Care Ethics* de la cual fue co-autor en 1975, que llega su quinta edición, sigue siendo un texto fundamental en el campo de la ética médica católica.

Agradecemos a Dios por la vida, la vocación y el ministerio de nuestro hermano.

## Nuevo Secretario General de CIDALC

En el marco de la XVII Asamblea General de CIDALC que se desarrolla en México fue elegido esta tarde Secretario General Fr. Yamil Samalot Rivera, del Vicariato General de la Santa Cruz de Puerto Rico.

Fr. Yamil, natural de Isabela, Puerto Rico, hizo su primera profesión en el 2001, luego de hacer su noviciado en el Noviciado San Luis Bertrán de Colombia. Se doctoró en Lengua y Literatura Luso-Brasileña en la Universidad de Brown, en Providence, RI



(EEUU). En la Pontificia Universidad Javeriana hizo una Licenciatura en Teología Dogmática.

En el Vicariato General se ha desempeñado como Moderador del Centro de Estudios Teológicos de los dominicos de Puerto Rico, adscrito a la Universidad Central de Bayamón, así como rector del Santuario San Martín de Porres en Cataño. Durante el trienio de 2010-2013, fue coordinador para la Zona Caribe de CIDALC.

## **CALENDARIO DEL MAESTRO:**

25 Feb – 6 Marzo : Visita a Haití y Cuba

7-10 Marzo: Paris y Le Creusot

12-14 Marzo: Encuentro con provinciales nuevos en Santa Sabina

16-19 Marzo: Visita al Vicariato General de Hungría

20-25 Marzo: Visita al Vicariato General de Rusia y Ucrania

26-31 Marzo: Celebración de la Semana Santa y Pascua en Santa Sabina